

# Entre el presente y el pasado, los documentos audiovisuales. Representaciones para la reconstrucción de historia/s reciente/s. Córdoba 1966–1983

Silvia Romano

Facultad de Filosofía y Humanidades y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba  
– Centro de Investigaciones «María Saleme de Burnichón» (CIFYH) – Centro de Conservación y Documentación Audiovisual (CDA).

## Resumen

El tema aquí abordado se inscribe en el proyecto «Patrimonio audiovisual, derechos humanos e historia reciente» que, en líneas generales, se propuso contribuir al conocimiento sobre el conjunto de los destinatarios de la represión ilegal y el terrorismo de Estado en la década de 1970. La mayor parte de esas personas participó de la vida política, gremial, estudiantil, barrial de Córdoba en períodos previos a ser desaparecidos y asesinados por lo cual consideramos factible investigar en las noticias televisivas contemporáneas como recurso y fuente histórica para rescatar y restituir sus imágenes, sus voces y reconstruir sus trayectorias en el contexto de la época. En ese marco el texto se interroga sobre el modo en que esos registros audiovisuales contribuyen a

## Palabras clave:

derechos humanos, documentos audiovisuales, terrorismo de Estado, historia y memoria.

1. Versión revisada de la ponencia presentada en el III Congreso Internacional de la Asociación de Estudios de Cine y Audiovisual – AsAECA 2012, UNC, Córdoba, 12 al 15 de mayo de 2012.

que otros sujetos reconstruyan aspectos de ese pasado, sea para producir conocimiento científico o público, interpretaciones audiovisuales, o para elaborar y/o re-elaborar historias personales y grupales, centrando la mirada sobre este último aspecto.

## Abstract

The issue addressed here is part of the project «Audiovisual heritage, human rights and recent history», which has the general purpose of contributing to the construction of knowledge about all the recipients of illegal repression and state terrorism in the 1970's. Most of them participated in the political, union, student and neighborhood life in Córdoba prior to being declared missing and murdered. It is for this reason that we consider feasible to investigate in contemporary television news as historical sources to rescue and restore their images, voices and trajectories in the context of their time. Within this framework the text interrogates the way these audiovisual recordings allow other subjects to reconstruct aspects of the past, to produce scientific or public knowledge or audiovisual performances, or to develop and / or re-develop personal and group histories, focusing our attention on this latter aspect.

## Keywords:

human rights, audiovisual documents, state terrorism, history and memory.

---

## 1. Documentos audiovisuales, historia, memoria

El tema de este artículo se inscribe en uno de los principales objetivos de la investigación que, en líneas generales, pretende ampliar el conocimiento sobre los destinatarios de la represión ilegal y el terrorismo de Estado que participaron de la vida política, gremial, estudiantil, ba-

rrial de Córdoba en períodos previos a ser desaparecidos y/o asesinados, empleando imágenes de noticieros televisivos contemporáneos como recurso de investigación y fuente histórica. La sub línea que desarrollo en ese marco, centra su mirada en el modo en que esos registros audiovisuales contribuyen a que otros sujetos reconstruyan aspectos de ese pasado, sea

para producir conocimiento científico o público, interpretaciones audiovisuales, o para elaborar y/o re-elaborar historias personales y grupales.<sup>2</sup>

Abordo aquí esas dos dimensiones para reflexionar, por una parte, sobre cómo se emplean los registros audiovisuales en la investigación que nos ocupa y qué aportan o pueden aportar a la generación de conocimiento histórico sobre el universo de desaparecidos de Córdoba y, por la otra, para explorar su papel en la reconstrucción de historias personales y grupales. Focalizo así el análisis en uno de los aspectos implicados en la investigación para intentar mostrar, a su vez, cómo se articula con el subtema en estudio,

centrándome en uno de los grupos que me plantee interpelar: el de los familiares directos y en particular los hijos.<sup>3</sup>

El interés del tema radica, por un lado, en los escasos estudios acerca del aporte de las imágenes documentales de archivo en la reconstrucción de ese pasado; y por otro, aunque de manera complementaria con lo anterior, en que a menudo los familiares de desaparecidos carecen de registros fotográficos y sobre todo de audiovisuales (sonoros o mudos) asociado a la falta de indagaciones sobre el modo en que el acceso a estos últimos puede contribuir a reconstruir aspectos de sus historias personales y las de sus parientes.<sup>4</sup>

**2.** Proyecto «Patrimonio audiovisual, derechos humanos e historia reciente», financiado por SECyT- UNC (2008/2015) y MINCYT de la provincia de Córdoba (2010-2013); con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) y el Centro de Conservación y Documentación Audiovisual – Archivo Fílmico (CDA) de las Facultades de Artes y de Filosofía y Humanidades de la UNC. La sublínea de referencia: «Usos sociales de documentos audiovisuales de los '60 y '70 y la construcción de conocimiento sobre la historia reciente».

**3.** He previsto entrevistar a un conjunto de sujetos con el objeto de analizar los modos de tratar y procesar los documentos audiovisuales desde diferentes perspectivas y propósitos, en función de lo cual y a partir de consideraciones de orden teórico metodológico segmenté ese conjunto en subgrupos, entre los que se cuentan ex militantes políticos, familiares directos de personas desaparecidas, en particular hijos y hermanos; así como documentalistas e investigadores que hayan empleado imágenes de archivo en sus realizaciones o indagaciones sobre el pasado reciente.

**4.** En términos generales, los estudios académicos sobre el terrorismo de Estado y sus destinatarios del último decenio, se han centrado en las problemáticas de la memoria, la violencia política y la militancia armada, así como en la preocupación por el archivo. Para un análisis explicativo sobre estos desarrollos y el de la «historia del pasado reciente» véase Pittaluga (2010) y Franco y Levin (2007:15-63). En cuanto a las investigaciones en relación con las imágenes (fotográficas, fílmicas, televisivas) el interés es mucho más reciente y se enmarcan en su mayoría en el campo de estudios de la memoria (ver por ejemplo presentaciones y artículos compilados en: Feld y Stites Mor, 2009; y Crenzel, 2010). La particularidad de esos estudios es que se detienen en el análisis de representaciones visuales y audiovisuales realizadas en su mayoría después de 1983 y salvo excepciones, como los de Crenzel (2009) da Silva Catela (2009) →

La propuesta pone el acento en el plano del empleo, la recepción y la interpretación de las imágenes de archivo, específicamente noticias televisivas de las décadas de 1960 y 1970, continuando una línea de investigación centrada en la esfera de la producción que se orientó a establecer las particularidades de esos registros, la naturaleza de la información que pueden proporcionar al investigador y los criterios para su tratamiento como documentos y fuentes de la historia, a partir de lo cual planteamos hipótesis y estudiamos los contextos y las condiciones de producción de la información televisiva reconstruyendo,

entre otros aspectos, la historia de los Servicios de Radio y Televisión de la UNC y del Canal 10, de su servicio informativo y del propio archivo. Sobre estas bases y la progresiva ampliación de la consulta de esos materiales, en particular de los vinculados con la historia política de Córdoba y del país entre el Cordobazo (29 de mayo de 1969) y fines de los '70, sumada a la promovida para el desarrollo de los proyectos arriba mencionados, se abre la posibilidad de problematizar la cuestión en perspectiva historiográfica, plantear nuevos interrogantes y formas de tratamiento de la documentación audiovisual.<sup>5</sup>

---

y Longoni (2010) en torno a la fotografía de los desaparecidos y Varela (2009) sobre las imágenes de Ezeiza, se deja de lado la cuestión de la recepción y los usos sociales; aunque, en general, los casos citados reflexionan sobre su aporte a la memoria y en menor medida como documento histórico. Son igualmente escasos los estudios sobre el papel de las imágenes audiovisuales documentales contemporáneas al período en estudio para la interpretación de ese pasado (no se incluyen aquí a quienes las utilizan como fuentes históricas). Mencionamos principalmente el de Feld (2009) sobre los programas televisivos y en particular su análisis sobre la emisión del titulado *Nunca Más*, preparado por la CONADEP y emitido por Canal 13 el 04/07/84. Al respecto, resulta de interés citar un fragmento sobre su impacto: «La palabra de los testigos, aquellos que vivieron y presenciaron una violencia que se había desatado en espacios alejados de la visibilidad pública, ahora era escuchada y, sobre todo, puesta en imagen por la televisión. Desde entonces, una estrecha relación entre imagen, testimonio y memoria se construyó en la Argentina postdictatorial. Muchas películas documentales se basaron en los testimonios de afectados por el terrorismo de Estado...» desafiando «la carencia de imágenes que provocó el sistema represivo» (2009:77–78, el subrayado es nuestro). Por su parte, Guarini (2009) reflexiona sobre los usos de imágenes documentales de archivo en «filmes de memoria», cuestionando las prácticas extendidas de emplearlas como ilustración de un comentario o testimonio. Al sostener que una misma imagen puede ser usada con sentidos históricos diferentes considera que «el material de archivo cumple, por lo expresado, una función fundamental en tanto constituye *un reservorio de la memoria*» (260–261).

5. Nos referimos a un extenso número de personas que, a diferencia del resto de los consultantes, fueron convocados al CDA en los últimos tres años. Se trata, en su mayoría, de protagonistas de la vida política, gremial, estudiantil, barrial, de militantes de diferentes organizaciones que actuaron en Córdoba hasta mediados de los 70 y de familiares y amigos de las víctimas de la represión y el terrorismo de Estado.

La problemática esbozada vincula y pone en tensión el estatuto y la legitimidad de los documentos audiovisuales mencionados como registros válidos para aportar a la creación de conocimiento histórico y la construcción de memoria social, con cuestiones diversas —aunque conectadas— que son objeto de indagación y debate de los últimos años, tales como los entrecruzamientos entre memoria e historia, entre la dimensión subjetiva, personal, experiencial del conocimiento del pasado y la perspectiva crítica, propia de la labor historiográfica, que problematiza y busca dotar de sentido para explicar y comprender ese pasado en su complejidad.<sup>6</sup> Si bien, como han planteado diversos autores, las esferas de la historia y la memoria se entrecruzan en tanto participan y están influidas en el presente por un marco cultural y político que promueve o favorece la actualización, la revisión y la elaboración del pasado reciente; y las producciones de unos y otros se conectan y se complementan en varios sentidos —como se verá más adelante—, la historiografía exige como condición para historizarlo una toma de distancia

intelectual, lo que supone su puesta en perspectiva histórica, bajo la exigencia de totalidad y objetividad en el sentido de interpretación e intención, establecer los hechos, hacerlo inteligible. En consecuencia, el trabajo del historiador se desarrolla en una dialéctica fina de confrontación y complementación de registros diversos, indicios y huellas para iluminar alguna de las tantas zonas oscuras de ese pasado. Esa dialéctica y los requerimientos de rigor en la construcción de los datos hacen posible también equilibrar los sesgos de la memoria.<sup>7</sup>

La noción de memoria, por su parte, refiere a aquellas representaciones del pasado que se forjan en el presente y estructuran identidades sociales, se apoyan en la experiencia vivida y transmitida, se superponen con acontecimientos posteriores, otras experiencias y relatos y son cambiantes al estar sometidas a exigencias del presente y a expectativas sobre el futuro. No son intrínsecamente verdaderas o falsas, son una parte de la verdad filtrada por la sensibilidad, la cultura, las representaciones identitarias y hasta ideológicas

6. He abordado aspectos de esta problemática en «Algunas consideraciones en torno a la historización del pasado reciente y la violación de derechos humanos en Córdoba. Perspectivas, estrategias, fuentes (2010), en Gardenia Vidal y Jessica Blanco (coords.), *Estudios de la Historia de Córdoba en el siglo XX*, tomo II. Córdoba: Ferreyra Editor.

7. El testimonio de un testigo, dice Ricoeur, abre la alternativa de la confianza y la duda, se convierte en institución y habilita la confrontación de los testimonios y la controversia de los historiadores.

del presente, como es el caso de las memorias militantes. Es conocido que hay distintas memorias y que cada memoria incluye su porción de recuerdo selectivo y de olvido.<sup>8</sup> Sobre las relaciones entre historia y memoria, Funes señala que

sabemos que hay una irreductibilidad de la memoria a la historia y viceversa, que pueden tener relaciones funcionales y complementarias, pero que necesariamente una no supone la otra, y más bien me animaría a decir que van por carriles separados, aunque puedan establecer diálogos, diálogos tensos y productivos, pero no sin conflictos (2010:94).

La discusión planteada por Sarlo (2005) —que recupero más adelante— sobre el uso del concepto de «posmemoria» para dar cuenta de la naturaleza de la (re)construcción del pasado familiar que realizan los hijos de desaparecidos a través de relatos y representaciones que le fueron contemporáneas nos permite considerar en la segunda dimensión del análisis los rasgos de esas indagaciones y cómo se aproximan a los de la historia. Del mismo modo recorro a la noción de «efecto de real» asociada a los medios audiovisuales para reflexionar sobre el impacto de la recepción de imágenes en movimiento por

parte de los hijos. Como es sabido, en lo audiovisual se conjuga una diversidad de materias significantes visuales y sonoras que producen sentido en su interrelación y yuxtaposición e interviene en ello la restitución (ilusoria) del movimiento y la temporalidad en el momento de la proyección produciendo un «efecto de real». Configura así un lenguaje diferente que es propio del sistema audiovisual, que expresa ideas y sentimientos, significa objetos o textos y comunica informaciones al integrar códigos y operaciones típicos del medio (encuadre, movimientos de cámara, montaje, etc.) con otros que no lo son (notaciones gráficas, el habla, gestualidad, movimientos corporales, etc.) (Casetti–Di Chio, 1991).

## **2. La reconstrucción del universo de desaparecidos de Córdoba y el recurso de las imágenes**

A los fines propuestos nos parecen sugerentes las relaciones que establece Walter Benjamin, analizadas por Eduardo Cadava, entre el lenguaje de la fotografía y la historia, al señalar que la imagen debe entenderse históricamente y que la historia debe ser concebida visualmente. Esta imagen del pasado puede ser «fugaz» y «relampagueante», pero también susceptible de ser aprehendida rápidamente, incluso cuando lo que se captura es sólo la

8. Síntesis elaborada a partir de varios autores referenciados en la bibliografía.

imagen de su desaparición. Con esto no supone que una determinada «realidad histórica» permanezca escondida detrás de nuestras imágenes (en tanto representación mental) sino que, de un modo u otro, la imagen es un principio de articulación entre el lenguaje y la historia. Las imágenes están involucradas en los actos históricos de producción de sentido; sus vínculos con el conocimiento le otorgan fuerza y, por lo tanto, importancia en el dominio de la historia y la política (Caldava, 2006:153–155).

En ese marco, es necesario subrayar que las imágenes, al igual que cualquier otro documento histórico, no son auto-suficientes ni suficientes para dar cuenta del pasado, sino que es necesario interrogarlas, informarlas, ponerlas en relación y contrastarlas con otras fuentes, contextualizarlas e interpretarlas en su especificidad a partir del problema y las hipótesis de la investigación. Estos procedimientos se inscriben en lo que, a grandes rasgos, se define como la fase documental de la operación historiográfica, que es a lo que haré referencia a continuación.<sup>9</sup>

Reconstruir, estudiar y visibilizar el universo de víctimas de la represión de Córdoba, como colectivo y de los sujetos que lo componen, con sus biografías y trayectorias públicas en el período previo y próximo a sus secuestros o asesinatos, estableciendo los ámbitos de actuación y los espacios de pertenencia política y situadas en el contexto histórico local de fines de los '60 y mediados de los '70 son, en resumen, algunos de los propósitos que nos trazamos. Ese colectivo incluye a quienes residieron en Córdoba y participaron de algún modo en el ciclo de protesta social y de radicalización política de ese período, fueran o no originarios de la provincia y hubiesen sido secuestrados dentro o fuera de Córdoba.

Retomar esta cuestión de establecer cuántos, quiénes y cómo eran los desaparecidos de Córdoba desde una perspectiva historiográfica se plantea como un desafío, en tanto entendemos que el conocimiento sobre el número y la composición de ese universo es aún fragmentario y no ha sido abordado de manera específica, sistemática y global en el ámbito aca-

9. Siguiendo a Mendiola y Zermeño (1995) y retomando a Febvre (1970), parto de definir el concepto de fuente en historia en un sentido amplio, como documento de cultura que comprende enunciados de todo tipo, sean escritos, orales, visuales, materiales, cualquiera que sea su soporte y lenguaje. Es decir cualquier producto de la creatividad humana o realidad que pueda aportar testimonio o huella, a través del cual se pueda inferir algo acerca de una determinada situación social en el tiempo. En un sentido más restringido, el programa Memoria del mundo de la UNESCO define como documento todo aquello que consigna o documenta algo con un propósito intelectual deliberado y entre los diversos tipos documentales incluye los audiovisuales.

démico. Sobre esto llamaba la atención Gabriela Águila en 2006 al señalar que en la Argentina, la construcción de un relato sobre el pasado reciente y en particular sobre los crímenes de la última dictadura ha estado muy ligada a los recorridos judiciales y que las investigaciones académicas sobre el período no han tomado como eje fundamental el problema específico de la represión. Y que si bien no se omite en ninguno de esos estudios el ejercicio del terror estatal y sus consecuencias, no existe una línea de investigación centrada en el análisis o la documentación de los crímenes cometidos en el período; añadiendo que el desarrollo de la cuestión del accionar represivo de esos años, sus características y alcances ha estado en manos de los organismos de derechos humanos y luego de la justicia (2010:71–72).<sup>10</sup> Por su parte, en 2010 Emilio Crenzel, luego de pasar revista al recorrido que desde 1983 y desde distintos ámbitos la figura de los desaparecidos fue pensada, representada y evocada mediante una multiplicidad de soportes y vehículos, dando lugar al desarrollo del campo de estudios de la memoria social en el país y objeto de investigación en los estrados judiciales, observa que «Sin embargo, tópicos como

el establecimiento riguroso de su representación cuantitativa o el estudio de sus compromisos políticos, incluyendo su afiliación a diversas organizaciones político–militares, tienen un carácter incipiente en la investigación académica» (2010:14–15).<sup>11</sup>

Se puede comprobar también que, salvo raras excepciones, las diversas publicaciones y memoriales de homenaje a los desaparecidos producidos en los últimos años se han basado centralmente en el recuerdo de amigos, sobrevivientes, compañeros de militancia y familiares, por lo que la información que proveen es heterogénea, se refiere a parcialidades y, al estar fundados casi exclusivamente en el conocimiento y la memoria de quienes evocan — diezmados por la propia naturaleza clandestina y brutal de la política del terror estatal— a veces son imprecisos y las semblanzas se detienen, sobre todo, en los valores morales y aspectos de la vida privada de las víctimas homenajeadas o bien, cuando se trata de pertenencias políticas reconstruidas por las organizaciones políticas y armadas se incluyen personas a partir de información a veces no confirmada o desactualizada y se excluyen otras.<sup>12</sup> Por su parte, la propia dinámica

10. La referencia corresponde a una intervención de 2006 publicada en 2010.

11. Según el autor, «A ello ha contribuido la propia naturaleza del crimen, la relativización de su magnitud, el poder del movimiento de derechos humanos para sostener determinadas representaciones y símbolos en sus denuncias, y las oscilaciones del Estado al intervenir en estas cuestiones» (15).

12. Son numerosos los ejemplos de lo que venimos refiriendo y no es posible enumerarlos aquí. Sin →



de la investigación judicial hace que se concentre también en las parcialidades que son objeto de las causas que tramitan.

Todos esos materiales constituyen, sin embargo, fuentes valiosas e insustituibles para nuestra investigación ya que aportan información biográfica, fotos, pistas e indicios que son recuperados y contrastados con otros testimonios escritos, orales, visuales de muy diverso origen.<sup>13</sup> La recopilación de información, que permite ampliar o precisar los datos ya reunidos e incorporar nuevos nombres, biografías, trayectorias públicas, etc., de los desaparecidos de Córdoba y establecer los hechos a partir de fuentes implica, por tanto, barrer una gran superficie en su búsqueda.

La investigación sigue recorridos complementarios que se retroalimentan: la reconstrucción del universo, revisado y

actualizado continuamente, caso por caso, en dos bases de datos gestionadas en paralelo y la búsqueda, selección, visionado y análisis de los documentos audiovisuales de archivo. Una breve referencia a esos recorridos y algunos ejemplos nos permitirán mostrar las articulaciones entre los distintos tipos de documentos y lo que aportan específicamente los audiovisuales.

Las primera base de datos recoge apellidos y nombres completos, fecha y lugar de secuestro o asesinato, condición (desaparición forzada y/o ejecución sumaria) centro de detención (legal o clandestino) edad a la fecha del secuestro, estudios, ocupación/profesión, militancia no partidaria (ej. gremial), entre otros. El campo «observaciones» registra datos como lugar de nacimiento, apodos, períodos y lugares de estudio, de trabajo,

---

embargo vale la pena hacer mención al estudio preliminar de Pedano (2007) para reconstruir la nómina de estudiantes, docentes y no docentes desaparecidos de la UNC, que permitió a la institución colocar en 2006 una placa con cerca de 200 personas. A partir de los estudios que realizamos desde 2007, que incluyeron la consulta de legajos de estudiantes y egresados en todas las dependencias de la UNC, se logró reconstruir una nómina documentada sobre 520 víctimas (Romano, 2013) y sus resultados parciales fueron solicitados y empleados por Comisiones de Homenaje de distintas unidades académicas.

**13.** Las fuentes consultadas incluyen entre otras: folletos y otras producciones de organismos de derechos humanos, comisiones de homenaje de gremios, facultades, escuelas, localidades, comunidades religiosas, de organizaciones políticas, etc.; documentos inéditos, por ej. de ficheros del noticiero de archivo fílmico de Canal 10, de archivos de la UNC, de la CONADEP Córdoba, de los SRT, de la Unidad Penitenciaria N° 1, presentaciones judiciales, bases de datos (EAAF-Córdoba), testimonios orales, consultas vía correo electrónico a diferentes organismos y personas; publicaciones de diversa índole, que van desde el Informe de la CONADEP (2006) periódicos, páginas web; hasta los textos producidos por organismos y entidades de derechos humanos de otras provincias sobre sus desaparecidos (por ej. de Santa Fe, Jujuy, Salta), dado que muchas personas que residieron y desarrollaron actividades en Córdoba por esos años eran originarias de otros lugares y/o fueron secuestradas o asesinadas en otros ámbitos.

residencia y toda otra información complementaria, así como las fuentes de lo consignado en el registro. La segunda base de datos utilizada por el equipo de investigación, aunque también accesible a otros investigadores, contiene la misma información más las fotos de los rostros y las identidades políticas reunidas de distintas fuentes.<sup>14</sup>

¿Qué importancia reviste relevar, precisar y depurar toda esta información? En esta suerte de reconstrucción de biografías colectivas o investigación prosopográfica en torno a las víctimas de la represión, además de trazar un perfil sociodemográfico, socioocupacional, de sus adscripciones políticas y militancia gremial, se trata de establecer con certeza la identidad de esas personas y la desaparición de otras no denunciadas para su inclusión entre los desaparecidos «de» Córdoba. No sólo por haber comprobado errores en la escritura de los nombres, en los lugares donde se produjo el secuestro, datos incompletos o la falta de registro en las fuentes que se tienen como referencia.

También porque contribuye a que los propios familiares «conozcan» aspectos ignorados de las trayectorias de sus parientes desaparecidos y, a su vez, que ellos mismos aporten a la investigación. Aunque volveré sobre este punto, vale la pena mencionar aquí que con frecuencia nos encontramos con hijos o sobrinos de desaparecidos que están buscando información sobre sus estudios, lugares de residencia u otros datos que desconocen. A modo de ejemplo cito un fragmento de un mensaje enviado por Marcos:

recién vuelvo de la casa de mi tía (...) Empezando por el principio, *te cuento que nadie sabe con certeza a qué se dedicaban los dos hermanos. Hay un cierto consenso en que mi papá se inscribió en abogacía, pero nada certero (...)* Se vio en la casa que circularon unos apuntes de alguna carrera pero no se sabe cuál (Córdoba, 12/06/2011). Padres, hermanos, hijos tienen datos imprecisos no sólo sobre qué carreras cursaron sus familiares sino en qué lugar y circunstancias fueron secuestrados o asesinados.<sup>15</sup>

14. El artículo «La militancia de los destinatarios de la represión: entre la "inocencia" y el "heroísmo"» de Romano, S. y San Nicolás, N. (Romano, 2013) analiza la composición del universo de desaparecidos de Córdoba por agrupaciones, partidos políticos y organizaciones armadas. Por tratarse de datos sensibles, el análisis de las pertenencias políticas es global y cuantitativo.

15. Marcos está recopilando datos sobre su papá y su tío desaparecidos (sobre su mamá, la hermana de ésta y su esposo, también desaparecidos, ya localizamos los legajos en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC). El 19/01/2011 Agueda escribió en un mensaje que distribuyó Familiares de Detenidos y Desaparecidos de Córdoba por Razones Políticas: «Estoy buscando datos acerca de mi tía Adela Goyochea. Ella militaba en el ERP, vivía en Prov. de Buenos Aires con su pareja. Aparece asesinada el 20/07/1976 en Mataderos. Estaba clandestina, pero nunca supimos su nombre de guerra →

Establecer con certeza las identidades de los desaparecidos y sus trayectorias previas al secuestro y asesinato, permite al mismo tiempo resituar a los sujetos en el contexto histórico político y en el espacio público de la época. En este sentido, los registros audiovisuales de los noticieros de Córdoba constituyen documentos privilegiados y hasta únicos para hacer visible esa dimensión histórica en estudio. Son a su vez herramientas para alimentar el conocimiento en construcción.

El tratamiento de la documentación audiovisual, para cuya accesibilidad se requiere de un conjunto de procedimientos específicos previos que por cuestiones de espacio no referiré aquí, se realiza en un ir y venir con la información relevada en otras fuentes. Ésta permite agrupar los registros según categorías y períodos, que posibilitan el análisis sistemático de los documentos: por ejemplo, por ámbitos de estudio, de trabajo, actividades estu-

diantiles, gremiales y políticas relacionadas, por organizaciones políticas, sociales, profesionales; actos y manifestaciones de protesta social y política; detenciones, presos políticos y juicios, etc. En esos registros y con el aporte del testimonio de protagonistas que participaron en algunos de esos espacios y acontecimientos y de personas allegadas a los sujetos desaparecidos se ha podido identificar un importante número de ellos, cuyas imágenes fueron recuperadas en el contexto de la noticia como registro audiovisual y como foto fija. Estas imágenes tienen diversos destinos, entre ellos la inclusión de los rostros junto a los registros de esas personas en la base de datos completados así con la identificación fisonómica, de la que muchas veces se carece.

En tanto, los documentos audiovisuales permiten incluir personas en la nómina de desaparecidos de Córdoba al proporcionar datos que no se habían

---

ni tampoco quién era su pareja. Mis viejos desaparecieron en Córdoba en agosto del 77, pero de ellos pudimos saber algo más.» y el 21/01/2011 en una comunicación personal con la autora agregó «Mi papá vivía en Córdoba desde el año '67 aproximadamente (...) *estudió varias carreras, no sé cuales* (...) quería preguntarte si es posible conseguir sus legajos de laburo así como el de los estudios». En este caso, pudimos determinar que José Luis Goyochea estudió C. Económicas y Filosofía, en la UNC, y le enviamos la foto digital de su legajo. La madre de Carlos Domínguez (estudiante de Historia de la FFyH, UNC) escribió el 15/05/2011: «Desde hace muchos años, cuando asesinaron a mi hijo, no he cesado de investigar sus últimos pasos, para poder saber cómo sucedieron las cosas. Mucho pude averiguar y toda información de personas que lo hayan conocido es fundamental para mí (...) Dos veces recibimos breves notas de él diciendo que estaba bien. El 23 de octubre de 1976 leímos en el diario que lo habían matado en un "enfrentamiento" en Monteros. Por una de sus compañeras de grupo, supimos que en esa fecha ya no estaban en Tucumán sino en Buenos Aires. Nunca pudimos saber la verdad (...) Ahora tengo 72 años y espero no morirme sin saber algo más concreto».

logrado en otras fuentes. Al contrastarlos con los registros nacionales y testimonios de allegados se expande la posibilidad de ampliar, corregir o mejorar la información disponible. Particularmente sobre aquellas personas que fueron secuestradas y asesinadas fuera de Córdoba, generalmente no consideradas en las nóminas que se manejan en la provincia. Así, a partir de las notas televisivas se recuperaron sus datos de filiación, se rastrearon en otras fuentes sus trayectorias en Córdoba y se incluyeron en el colectivo en construcción. Como ejemplo mencionamos los casos de detenidos en distintos momentos a comienzos de los '70: Domingo Menna, Carlos Laluf, Ana María Heinz, Roberto Curtino, Roque Maggio, Adriana Esper, Josefina El Gáname. Todos ellos fueron desaparecidos y/o asesinados fuera de Córdoba, con excepción de Heinz y Curtino sobre quienes pudimos establecer, a partir de testimonios, que la información publicada sobre el lugar de su detención era incorrecta.

Con tales procedimientos actualmente las bases de datos contienen 1100 registros documentados de personas, de los cuales más del 70 % cuenta con fotos y con referencias sobre sus identidades políticas.<sup>16</sup>

En ese marco, cabe destacar además que las nuevas inclusiones permiten también ampliar los registros parciales construidos en diversos ámbitos de la provincia, enriquecer y movilizar esta y otras investigaciones. Un ejemplo de ello fue la investigación focalizada en el subconjunto de estudiantes y egresados de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC o el de los colegios universitarios Monseñor y Manuel Belgrano. La difusión de los resultados en actos de homenaje, la presentación de los registros con fotos en soporte audiovisual, al igual que otras publicaciones y producciones audiovisuales previas, movilizaron a su vez los recuerdos de diversas personas que contribuyeron a recuperar otros nombres, legajos, historias e imágenes audiovisuales. Este ejemplo ilustra también sobre uno de los aspectos de cómo dialogan, interactúan y se articulan en la investigación los distintos tipos de fuentes y los trabajos de la historia y la memoria.

Como es sabido, la visualización de imágenes documentales del pasado constituye al mismo tiempo un poderoso disparador para despertar recuerdos y conjurar olvidos. Esto se comprueba en la experiencia realizada con los sujetos

**16.** A fines de 2007 contábamos en nuestro registro con algo más de 700 personas, número coincidente con el de las listas de desaparecidos “en» Córdoba. La cifra actual supone inclusiones pero también la depuración de la nómina, de la que borramos más de 100 registros de nombres repetidos o de las mismas personas escritos de diferentes maneras, así como las denunciadas como desaparecidas y que luego recuperaron su libertad, etc.

convocados para visionar material de archivo agrupado según los criterios expuestos más arriba. Dejando de lado en esta ocasión otras observaciones surgidas en esa instancia, lo que interesa destacar es el valioso aporte que significa para el reconocimiento de personas desaparecidas la puesta en relación de los registros audiovisuales con quienes fueron protagonistas de la época, ya que no sólo pueden reconocer e identificar a sus relaciones más próximas sino también a otras personas que conocieron circunstancialmente.<sup>17</sup>

La recepción y los usos de las imágenes por parte de las diferentes comunidades afectadas por el terror estatal constituyen otro aporte central de los registros audiovisuales para la reconstrucción del pasado, como se verá en el siguiente apartado. En ese marco, haremos foco en los hijos.

### **3. La recuperación de imágenes del pasado y la reconstrucción de historia/s: algunas experiencias**

Los registros audiovisuales en los que fueron identificadas las personas desaparecidas o asesinadas son sistemáticamente entregados a sus familiares directos y especialmente a sus hijos. Como he señalado más arriba, en la mayoría de

los casos los familiares han podido conservar muy pocas fotos de sus parientes desaparecidos como consecuencia de las políticas de terror y el frecuente robo de éstos y otros elementos por parte de las fuerzas represivas, aunque también por haberlas destruido para evitar su incautación. Decenas de testimonios recogidos con diversos fines y en distintos soportes y lugares a lo largo de estos años dan cuenta de ello, así como la importancia que tiene para los familiares recuperar sus imágenes, sus voces. Vale como ejemplo la respuesta que nos diera la esposa de un desaparecido, al contactarla para enviarle sus imágenes:

Antes que nada agradecerte como familiar el hecho de que el equipo se plantease el ponerse en contacto con los familiares. *Para mis hijos y para mi será muy importante tener este material dado que por el tipo de vida que llevábamos los militantes en aquella época no nos ha quedado casi documentación gráfica de R.* También creo que lo es para cualquier familiar dado que en general los familiares tienen muchas ausencias y dudas de sus seres queridos y *todo por muy poco que parezca puede servir para reconstruir aunque sea con retazos las historias rotas* (A. M., 17 de abril de 2008, el destacado me pertenece).

17. Cabe aclarar que las identificaciones realizadas por los entrevistados son chequeadas con otras personas y fotos para controlar la fiabilidad de las mismas, excepto cuando se trata del reconocimiento por parte de familiares directos —aunque, en general, sólo son convocados luego de haberse corroborado la identificación.

O el testimonio de Martín: «Todas las fotos de mi casa las quemaron, las desaparecieron, las borraron. Llegaron a borrar momentos en relación con mi padre. Veía que cuando buscaba estas imágenes no podía acceder a ellas» (entrevista realizada el 20/02/09).

En el análisis que sigue examinaré algunas de las entrevistas realizadas y comunicaciones escritas recibidas, así como testimonios registrados de otras fuentes, para reflexionar sobre el modo en que las imágenes, en particular las audiovisuales, contribuyen a la reconstrucción de historias e identidades particulares y explorar cómo se articulan conocimiento público y privado.<sup>18</sup>

Teniendo en cuenta la diversidad de historias personales de los hijos, las edades que tenían a la fecha de desaparición de sus padres y, en consecuencia, el grado de conocimiento/recuerdo sobre ellos, los contextos familiares en los que crecieron, la información que recibieron sobre sus destinos, si se agruparon o no con otros hijos de desaparecidos, no es posible generalizar, al menos con el presente *corpus*. Sin embargo, sí puedo señalar algunos denominadores comunes: la existencia de escasos o ningún registro en imágenes (fotos, audiovisuales) y/o registros

de voz; la voluntad de querer saber más, la búsqueda incansable de recuerdos de otros, de datos, pistas y respuestas y la valoración de cualquier huella material que les ayude a elaborar sus historias junto con las de sus padres.

Entre otros tantos relatos, nos parece que el siguiente fragmento ilustra sobre esas carencias y búsquedas:

Yo tenía apenas un año. (...) Y yo, así, con lo que dicen, con jirones de recuerdos que no son míos, a mi viejo lo construí. Con recuerdos de otros yo me hice un padre. (...). Claro que yo a mi viejo lo sigo construyendo; con fotitos que cada tanto aparecen, pocas, porque había que quemarlas a las fotos; con nuevos recuerdos prestados que sigo coleccionando; atando cabos que encuentro sueltos por ahí; visitando algún amigo suyo (Manuel/ hijo, s/f. En *Historias de vida...* 2010:240).

Como ya lo anticipé, los registros audiovisuales permiten a los hijos «conocer» y de algún modo reconstruir fragmentos de sus historias a través del encuentro simbólico, virtual, con la imagen, la voz, las prácticas de sus padres representadas en la pantalla. Así lo dejan ver los siguientes textos recibidos de Guadalupe y Verónica:

**18.** Las fuentes mencionadas incluyen entrevistas exploratorias y en profundidad, diálogos informales y comunicaciones por correo electrónico con la autora y con integrantes del equipo; así como notas y entrevistas publicadas. Se utilizan los nombres de pila y se usan iniciales en aquellos casos en que aún no solicité la autorización para mencionarlos.

quería agradecerle el DVD, ya hice una copia para mis tías. Es para mí muy importante tener registrada la voz de [mi] padre, ya que lo mataron en abril del '76 y yo nací en julio de ese año; *no había hasta ahora ningún registro de su voz por lo tanto no la conocía* (mensaje de Guadalupe 07/02/2011, el destacado me pertenece).

Por las características propias de la época, *no conservamos tantas fotos de Ángel y mucho menos imágenes en movimiento y con voz, tampoco lo recordamos físicamente, ya que teníamos dos años y medio y un año y medio cuando lo secuestraron*. Todavía no hemos tenido acceso a la filmación rescatada, así que se podrán imaginar lo importante que será verla, yo particularmente estoy muy muy ansiosa, casi no puedo dormir! Además quiero resaltar el valor del trabajo que están haciendo, es grandioso no sólo para nosotros sino para toda la sociedad, es una lucha contra el olvido y la historia que han querido instaurar. Particularmente para nosotros, para mí, es casi ciencia ficción, es darme la oportunidad que siempre deseé y sentí imposible: *conocer a mi papá* (mensaje de Verónica 11/11/08, el destacado me pertenece).<sup>19</sup>

Hay que señalar que la representación es una función del lenguaje en general y que las formas en que se objetiva lo real

cambian según el medio de comunicación que se emplee, por lo tanto lo real en la cultura oral no es igual a lo real en la cultura escrita o en la audiovisual y todos los medios construyen realidad (Mendiola, 2002).

Considerando el «efecto de real» y de actualización del pasado en el presente propios de los medios audiovisuales, especialmente de los registros documentales del pasado reciente nos interrogamos sobre cómo interactúan esas dos temporalidades en el momento de la visualización de las imágenes y qué grado de distanciamiento establecen o pueden establecer, en este caso, los hijos.

En relación con lo anterior resultan de interés las observaciones de Bourdon (2007) al realizar un balance sobre las relaciones entre historia y televisión y los riesgos que suponen —según su criterio— para el historiador. El que nos resulta más sugerente, aunque se trata de una vieja prevención, está vinculado —dice— con la fenomenología de la imagen, que considera paradójica para el historiador: es el encierro en el presente perpetuo de la imagen, especialmente la primera vez, cuando está frente al televisor y descubre las imágenes del pasado, con la sensación de que contempla su resurrección. «Esta experiencia, este tipo de viaje en el tiempo, puede hacer olvidar

19. Mensaje enviado por correo electrónico desde otra provincia al informarle del hallazgo y el envío de las imágenes con audio de su papá.

(...) todo el contexto del pasado (...) *La imagen televisiva modifica, desde este punto de vista, la experiencia del presente*». <sup>20</sup> Si bien es discutible su apreciación con respecto a los historiadores, al colocarlos en posición de espectadores sin capacidad de distanciamiento, es útil para pensar el siguiente fragmento de la comunicación de Verónica tras recibir el video con las imágenes de su papá:

Ojalá puedan dimensionar lo importante que es para mi hermano y para mí ver estas imágenes, nos hicieron muy bien, no sabría decirles con palabras lo que sentimos, pero es algo hermoso. También lograron algo importantísimo: *me di cuenta de que después de ver el video estábamos hablando de Ángel en tiempo presente: «mirá, es igual a vos», «viste cómo se ríe», «parece re preocupado»,* y esto es maravilloso, lograron cambiar el discurso de una historia, *atravesaron el tiempo nuestro y nos trajeron hoy un momento de vida que nos quitaron hace muchos años* (Verónica, 18/11/08, el destacado me pertenece).

Más sugerentes aún en cuanto a nuestro objeto son las reflexiones de Sarlo (2005) en su crítica a la noción de «pos-

memoria» atribuida a los hijos, <sup>21</sup> a la que considera innecesaria para dar cuenta del carácter indefectiblemente mediado de los recuerdos. Glosaré algunas de sus consideraciones en torno al tema que nos ocupa. Luego de distinguir entre la memoria derivada de la experiencia directa, capturada en relato de esos hechos del pasado (sentido restringido de memoria), Sarlo señala que puede convertirse en memoria de segundo grado, con fuentes que no provienen de la experiencia de quien ejerce esa memoria, pero sí de la escucha de la voz (o la visión de las imágenes) de quienes están implicados en ella.

Esa es memoria de *segunda generación*, recuerdo público o familiar de hechos auspiciosos o trágicos. El prefijo «post» indicaría lo habitual: es lo que viene después de la memoria de quienes vivieron los hechos y, al establecer con ella esa relación de posterioridad, también tiene conflictos y contradicciones característicos del examen intelectual de un discurso sobre el pasado y de sus efectos sobre la sensibilidad.

Señala como algo evidente que, si el pasado no fue vivido, su relato no puede

**20.** El subrayado me pertenece. En otra parte, al destacar que el historiador no puede ignorar los efectos de la TV en la transmisión de la historia, Bourdon señala que la televisión es una herramienta central en los procesos de construcción de memorias colectivas (ídem).

**21.** Se trata de una dimensión más específica en términos de tiempo; más íntima y subjetiva. Con posmemoria se estaría designando la memoria de la generación siguiente a la que padeció o protagonizó los acontecimientos. Sería la de los hijos sobre la memoria de los padres, pero no sólo por ella (Sarlo, 2005).



sino provenir de lo conocido a través de las mediaciones; e incluso, si fue vivido, las mediaciones forman parte de ese relato.

Obviamente, cuanto más peso tengan en la comunicación de lo público los medios de comunicación, más influirán sobre estas construcciones del pasado. (...) Diarios, televisión, video, fotografía son medios de un pasado tan fuerte y persuasivo como el recuerdo de la experiencia vivida, y muchas veces se confunden con ella (Sarlo, 2005:126–129).

Y más adelante agrega:

Por otra parte, la construcción de un pasado a través de relatos y representaciones que le fueron contemporáneos es una modalidad de la historia, no es una estrategia original de la memoria. *El historiador recorre los diarios, tanto como el hijo del secuestrado por la dictadura mira fotografías. Lo que los distingue no es el carácter 'post' de la actividad que realizan, sino la implicación subjetiva en los hechos representados (...) por el interés subjetivo vivido en términos personales* (130–131, el destacado en este párrafo me pertenece).

El siguiente fragmento ejemplifica lo observado por Sarlo y, al mismo tiempo, cómo se deslizan los términos y los sentidos entre la investigación para sí y la investigación como aporte al conoci-

miento público, sus interacciones:

Mi nombre es Marcos. Asistí el día 29 de marzo al homenaje a los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades desaparecidos durante la última dictadura militar. Mis padres también fueron víctimas del terrorismo de Estado por eso fui invitado al acto junto con mi abuela y mis tíos. (...)

*Uno estaría encantado en colaborar con ustedes en lo que sea posible. Casualmente por mi cuenta estoy llevando a cabo una investigación acerca de los desaparecidos en mi familia, que son cinco. (...)*

*Mi investigación se basa en entrevistas a testigos, fotografías, documentos, cartas, recuerdos y también una investigación acerca del marco histórico político de la época, entrevistándome con personas que militaron en su tiempo. En tal caso, mis estudios en la Escuela de Historia han arrojado bastante luz sobre ese tema.*

*Sin embargo hay cosas que todavía están en la oscuridad y no hay respuestas claras a una cantidad considerable de preguntas que me han surgido. (...) Desde ya les agradezco cualquier tipo de ayuda que me puedan dar, y también les agradezco inmensamente por el acto y sobre todo por el audiovisual que nos han facilitado a todos los familiares de desaparecidos. Ustedes sabrán muy bien que cualquier cosa que nos acerque un poco más a esas personas que ya no están, y que en mi caso no pude conocer, vale oro (primera comunicación de Marcos con la autora, 04/04/2011, el destacado me pertenece).*

La necesidad común de la mayoría de los hijos de investigar sobre el destino y la historia de sus padres desaparecidos y, en ese movimiento, la suya propia se puede ver también en una de las entrevistas realizadas por Garay *et al.*

Cuando formamos HIJOS el 14 de abril del '95 es que yo tomo la decisión de ir a Mar del Plata a *buscar mi historia*, buscar de ir a hablar con los sobrevivientes, buscar y encontrar una hipótesis que me cierre, que me deje dormir tranquilo y poder seguir con mi vida (2007:108).

Y eso fue una búsqueda mía, entre amigos, entre gente que los fueron conociendo a ellos (...) [fue] una *búsqueda independiente* por fuera de lo que podía ser la familia. Porque tampoco la familia podía hablar tanto del tema (102, el destacado me pertenece). Otro ejemplo es el de Valeria Chávez Palacio:

Trato de recuperar mi identidad desde que recuerdo. Cada pregunta, cada duda que quise sacarme está relacionada con esto de querer saber sobre mis padres. La información retaceada que me dan mis familiares, debido al rencor o al miedo, o simplemente es insatisfactoria porque nadie puede decirme cómo eran mis padres (*Historias de vida*, 2007:254).

Las fotos constituyen, como dijimos, objetos de gran valor para reconocer y reconocerse. Según Déchaux:

la fotografía conserva el mismo género de relación con la autobiografía que el objeto (...) al punto que tendrá a veces la ilusión de haberlos conocido personalmente (...) La foto va a servir también para lanzarse a un juego de parecidos (...) Este juego vuelve a establecer relaciones entre los vivos y los muertos (1997, citado en Garay *et al.*, 2007:162).

Uno de los testimonios citados por las autoras refiere al hallazgo de una foto familiar que incluía al hijo entrevistado:

Única foto en la cual está la familia entera. Me parece una foto que a mí me sirvió porque me remite a un determinado momento de la historia que me encuentra con un Martín hijo de dos padres que lo quisieron, lo tuvieron, o sea, de algún lado salí (109).

A su vez, como hemos visto en alguno de los fragmentos citados, los registros de la voz —más escasos— resultan muy valiosos y significativos en ese proceso «la palabra tiene el poder de presentar y personalizar, conecta con los padres de una manera más cercana» (109) y se complementan con la imagen fotográfica.

Quienes tuvieron mayor acceso a fotografías y relatos acerca de sus padres valoran especialmente los registros de voz: tal es el caso de Mariana.

me dio alegría escuchar la voz de mi papá. Yo tenía una cosa —siempre me fijo en las voces de los varones— (...) y cuando lo

escucho, digo: «Qué linda voz que tiene», un timbre que me resultaba muy agradable. En algún lugar de la psiquis me quedó eso. Me gustó ver la imagen, pero creo que más me gustó escuchar la voz. Tampoco me hubiera conformado con escuchar una grabación (...) me dio gusto escuchar esa voz acompañada por la imagen. Lo que pasa es que la imagen la había visto, mal que mal, en fotos... Entonces, me gustó ver a esa imagen que yo tenía, expresarse y hablar (entrevista realizada el 08/06/2011).<sup>22</sup>

Si lo anterior pone en evidencia la importancia de las fotos y las voces de los padres desaparecidos, además de la superposición de temporalidades, el testimonio de Martín ilumina sobre el impacto que tuvo en la reconstrucción de su propia historia el encuentro con los registros audiovisuales de su padre, es decir con su imagen, su voz y aspectos de su vida pública reunidos en las noticias televisivas que lo tuvieron como protagonista. De la extensa entrevista glosaré los fragmentos que me parecen más significativos.

Yo lo voy a contar cómo viví y sentí las diferentes etapas, fue como un proceso. *Para mí, mi papá era algo estático, fijo, no tenía voz, era una foto que, al girarla, no tenía contorno, no tenía nuca.* De pronto, encontrarme con una imagen en movimiento impactó en mí increíblemente, modificó muchas cosas en mi vida, hubo cientos de preguntas, muchos cuestionamientos y, en una primera etapa, fue reconocermelo. Tengo un parecido físico muy grande, que todo el mundo me lo dice, «qué parecido que sos», «cómo movés las manos», y eso era algo que yo tenía como propio y, al ver las imágenes, eso se modificó en la relación con mi papá y también mucha emoción. *En las primeras imágenes que vi, me veía a mí y también a mi padre y vi gestos que yo tengo. No era que me lo decía el resto, yo lo estaba corroborando en las imágenes. Algo cambió, fue un click en mi vida.*<sup>23</sup>

(...) Después, vinieron un batallón de sensaciones profundas, más internas en mí, que tienen que ver con papá-hijo, empecé a ver que estaba teniendo algo que no tenía: mi

**22.** Hace unos años, cuando comenzábamos a abordar sistemáticamente la identificación de personas desaparecidas en las noticias de Canal 10, Silvia Di Toffino se comunicó para darme referencias sobre su padre y solicitar la búsqueda de material audiovisual, remarcando que «mi pedido es más que nada personal, ya que solo quisiera conocer como era la voz de mi viejo» (comunicación por correo electrónico del 29/05/2007, el subrayado me pertenece). Hasta la fecha hemos localizado varios registros audiovisuales sin audio.

**23.** Martín se refiere también a otros impactos «Otro click es la recuperación de mi identidad, yo no fui un niño apropiado, pero no tuve acceso a la información por dolores, cuidados de mi familia y por un proceso nacional que tiene que ver con la reconstrucción de la historia, con qué historia nos vendieron. En esa reconstrucción hubo muchas cosas intensas» (20/02/2009).

padre, su voz, algo que me impactó muchísimo. En ese proceso que fui haciendo, *yo me reencontré con mi padre a través de las imágenes. A partir de ahí, se me disparó algo: empezar a buscar de otra forma, más intensamente. Yo iba buscando, pero a paso lento y, a partir de las imágenes, se aceleró todo de una forma increíble. Yo necesitaba saber más y más.*<sup>24</sup>

(...) Eso tenía que ver con lo personal y con el contexto histórico donde estaba ocurriendo y empecé a hacerme cientos de preguntas. Empecé a ver el recorrido de mi padre, cómo un día estaba en un lugar, al otro día, en otro, imágenes en Buenos Aires, en Córdoba, en un acto de masas. Comencé a armar un recorrido, tomó otra magnitud, ese proceso de ver qué pensaría y a tener una introspección muy grande, pensar hacia dónde iba, y ganas de saber todo ese recorrido. Las imágenes, por suerte, fueron muchísimas.<sup>25</sup>

A su vez, en el contexto histórico, mi cabeza empezó a llenarse de otro montón de información. *Además del valor personal de las imágenes para mí, en la búsqueda he ido compartiendo con más personas y llenando esos espacios de historia que tienen que ver con el revisionismo, con la verdad histórica y cómo se posiciona uno ante el terrorismo de Estado y qué quiere hacer uno con el conocimiento de*

*esa historia* y muchas sensaciones de llorar, de alegría, emociones (entrevista realizada el 20/02/09, el destacado me pertenece).

El relato sobre la circulación de las imágenes y el sentido de compartirlas con otros ofrece elementos sustanciales para considerar cómo un proceso de indagación y búsqueda de índole personal, subjetiva, se puede transformar, a su vez, en un recurso potente para despertar y recuperar recuerdos en un colectivo y además, en un medio apropiado para la trasmisión del conocimiento logrado en contextos sociales más amplios.

Al avanzar sobre esa experiencia, Martín agregaba que:

Ésa es otra etapa: mi relación con los demás y con mi padre y cómo yo mostraba eso. *Ganas de contar algo que no me habían contado y no había vivido de esa forma. Al compartirlas, empiezan a surgir disparadores. Yo estoy haciendo un documental acerca de qué me pasa a mí con mi padre y ahí se meten las emociones, la lucha, la justicia —la que seguimos buscando—, la historia, y las imágenes fueron ese motor. De repente, cuando yo preguntaba y veía que había un estancamiento y veía que no podía seguir,*

24. «Nadie vino a decirme: "Tenés que buscar, tenés que encontrar". Para mí el disparador potente fueron las imágenes y veo que tengo que tomar decisiones en lo personal en mi vida y me encuentro en esa encrucijada muchas veces e intento buscar esas respuestas en las imágenes que no están ahí, pero están dentro de mí. (...) Pero, *sigó utilizando esas imágenes como un referente, un recurso* (20/02/2009)

25. En este caso, el material entregado hasta la fecha suma más de dos horas.

mostraba las imágenes. Era increíble cómo empezaban a recordar cosas. (...) era como si la luz estuviera apagada, entrabas a un lugar, prendías la luz y empezaban a ver un montón de cosas que ellos mismos — por el dolor— habían tapado u olvidado. Anécdotas, historias, es increíble.<sup>26</sup>

*La cantidad de información o cosas que se pueden transmitir a través de una imagen en movimiento y con sonido cambió mi vida profesional, hubo un impacto que cambió lo que yo quería hacer y tiene que ver, justamente, con imágenes en movimiento y sonido: cine, medio audiovisual (ídem, el destacado me pertenece).*

#### **4. Representaciones audiovisuales del pasado, una lectura de síntesis y apertura**

A lo largo del texto procuré mostrar diversos usos y aportes de los registros audiovisuales documentales de archivo para la reconstrucción de la historia política reciente de Córdoba y en particular la del conjunto de personas desaparecidas en los '70. En ese recorrido se pudo ver su valor en diversos planos: como recurso de la investigación para recuperar e incorporar en

ese colectivo a varias personas que luego serían destinatarias de la represión; para reconstruir trayectorias de otras; y como un puente entre quienes realizamos la investigación y la memoria de aquéllos que convocamos a visionar las imágenes y a brindar su testimonio. Esta última instancia, como he destacado, resulta vital para el desarrollo del estudio en tanto articula saberes y experiencias que se activan y actualizan con la presentación de imágenes del pasado vivido que difícilmente podríamos recuperar por otros medios. El diálogo entablado con éstos y otros tipos de testimonios con el propósito de construir conocimiento público y fundado sobre las identidades, fisonomías, trayectorias y destinos de las personas desaparecidas pone de manifiesto, además, la modalidad del trabajo historiográfico sobre el pasado reciente y cómo se enriquece con el uso de documentos audiovisuales. En ello se asienta su validez como fuente y recurso de la historia.

La potencia de las imágenes en movimiento excede sin embargo esos fines. La recuperación y la puesta en circulación de

26. En otra parte de la entrevista reiteraba la idea: «La imagen promovió el recuerdo no sólo en mí sino en otros. Con estas imágenes me fui a Suecia con un ex militante. En una conversación pequeña con un amigo de mi padre, que no volvió más a Argentina (...), él me dijo: “Yo hace 30 años que quiero olvidar esas imágenes y vos hace 30 años estás queriendo encontrarte con esta historia”. Cuando le mostré las imágenes, pudo reencontrarse con su pasado, con todo lo bueno y lo malo que eso tiene; la imagen sirvió para elaborar eso. Después, me fui a España, Noruega, Uruguay, Chile, recorrí varios espacios y las imágenes iban conmigo y, muchas veces, eran mi carta de presentación con gente que ni sabía que existía. Yo me llevé un pedacito del CDA conmigo y lo mostraba y sentía que era el CDA el que estaba ayudándome».

las imágenes de las personas desaparecidas en el contexto de las noticias televisivas en las que fueron identificadas propone una mirada diferente sobre los sujetos al reinserterlos en la trama histórica en que se desarrollaron antes de ser secuestrados, para construir una perspectiva desde lo público, más ligada a la historia política, distinta a la que habilitan las fotos carné que, como es sabido, a veces suelen ser las únicas con las que se cuenta.

En orden a quienes protagonizaron esa historia, la circulación de las imágenes de archivo implica un reencuentro afectivo con el pasado y la activación del recuerdo que, como en un espiral, vuelve hacia nosotros para mejorar los datos o para darnos nuevas pistas, nombres, rostros.

La exploración sobre la contribución de los registros audiovisuales en comunidades afectadas por la represión, centrándome en los familiares directos y en particular en los hijos de personas desaparecidas me permitió obtener algunas respuestas en torno a los interrogantes planteados que luego podré contrastar con un conjunto más amplio de entrevistas. En primer término, para quienes no tuvieron la posibilidad de conocer personalmente a sus padres destaca el impacto que tiene la visualización de esos registros, que parecen restituir sus

cuerpos, sus movimientos, sus gestos, sus voces, en el momento de la proyección. Esa «presencia de una ausencia», el «efecto de real» y la impresión de que lo que se visualiza está ocurriendo —que es propio de la representación audiovisual— unido a un profundo involucramiento emocional y afectivo, tiene el impacto —señalado por los hijos y expresado en tiempo presente— de haber logrado «conocer» a sus padres. Pero lo que resulta más significativo es que parece modificar su experiencia del presente. De allí que se puede pensar que la potencialidad más impactante que tienen las imágenes documentales para los familiares directos es la de ser «reparadoras»<sup>27</sup> y, como hemos podido ejemplificar a través del testimonio de Martín, «transformadoras».

El conocimiento generado por los hijos a partir de sus búsquedas y construcciones con diversas fuentes a la manera del historiador se diferencia de éste, como señala Sarlo, por el interés subjetivo vivido en términos personales. No obstante, como he podido ejemplificar, ese conocimiento de índole privado y el uso de las imágenes para reconstruir «historias rotas», al socializarlos con vistas a profundizar la investigación o a elaborar otros registros exceden ese ámbito y se expanden hacia el dominio público.

27. El término «reparador» es reiteradamente expresado por los familiares en diversas comunicaciones y ante la entrega de materiales recuperados y producidos en el marco del proyecto.

## Referencias bibliográficas

- ÁGUILA, G. (2003/2004). Intersecciones entre historia y memoria, entre Europa y América Latina. *Historia, memoria y pasado reciente, Anuario* (20). Escuela de Historia, UNR.
- ——— (2010). «Los historiadores, la investigación sobre el pasado reciente y la justicia. En Cernadas, J. y Lvovich, D. (eds.), *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Buenos Aires: Prometeo – Universidad Nacional General Sarmiento.
- BURKE, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- CASETTI, F.; DICHIO, F. (1991). *Cómo analizar un film*. Buenos Aires: Paidós.
- ——— (1999). *Análisis de la televisión*. Barcelona: Paidós.
- CONADEP (2006). *Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba (7ª edición).
- CRENZEL, E. (2009). Las fotografías del *Nunca Más*: verdad y prueba jurídica de las desapariciones. En Feld, C. y Stites Mor, J. (comps.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- ——— (2008) *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ——— (coord.) (2010). *Los Desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983–2008)*. Buenos Aires: Biblos.
- DA SILVA CATELA, L. (2009). Lo invisible revelado. El uso de fotografías como (re) presentación de la desaparición de personas en la Argentina. En Feld, C. y Stites Mor, J. (comps.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- FEBVRE, L. (1970). *Combates por la Historia*. Barcelona: Ariel.
- FELD, C. (2009). Aquellos ojos que contemplaron el límite: la puesta en escena televisiva de testimonios sobre la desaparición. En Feld, C. y Stites Mor, J. (comps.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- FELD, C. y STITES MOR, J. (comps.) (2009). *El pasado que*

*miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente.*, Buenos Aires: Paidós.

• FRANCO, M. y LEVIN, F. (comps.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

• FUNES, P. (2010). El historiador, el archivo y el testigo. En Cernadas, J. y Lvovich, D. (eds.), *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Buenos Aires: Prometeo – Universidad Nacional General Sarmiento.

• GARAY, L. et al. (2007). *Vivencias frente al límite*. Córdoba: Publicaciones Universidad Nacional de Córdoba (1ª. edición 2006).

• GUARINI, C. (2009). El derecho a la memoria y los límites de su representación. En Feld, C. y Stites Mor, J. (comps.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.

• *Historias de vida* (2007). *Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de la memoria colectiva*. Santa Fe, Secretaría de Estado de Derechos Humanos – Gobierno de Santa Fe, tomo I.

• *Historias de Vida* (2010). *Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de la memoria colectiva*. Santa Fe, Secretaría de Estado de Derechos Humanos – Gobierno de Santa Fe, tomo II.

• JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.

• ——— (2005). Los derechos humanos entre el Estado y la Sociedad. En *Nueva Historia Argentina*, tomo X: *Dictadura y Democracia (1976–2001)* (Juan Suriano dirección de tomo). Buenos Aires: Sudamericana.

• LESGART, C. (2006). Luchas por los sentidos del pasado y el presente. Notas sobre la reconsideración actual de los años '70 y '80. En Quiroga, H. y Tcach, C. (comps.), *Argentina 1976–2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Homo Sapiens – Universidad Nacional del Litoral.

• LONGONI, A. (2010). Fotos y siluetas: dos estrategias contrastantes en la representación de los desaparecidos. En Crenzel,



- E. (coord.), *Los Desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983–2008)*. Buenos Aires: Biblos.
- LVOVICH, D. (2007). Historia reciente y pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina. En Franco, M. y Levin, F. (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
  - MENDIOLA, A. (2002). Las tecnologías de la comunicación. De la racionalidad oral a la racionalidad impresa. *Historia y grafía* (18). México.
  - MENDIOLA, A. y ZERMEÑO, G. (1995). De la historia a la historiografía. *Historia y grafía* (4). México.
  - PALERMO, V. (2004). Entre la memoria y el olvido: represión, guerra y democracia en la Argentina. En Novaro, M. y Palermo, V. (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.
  - PEDANO, G. (2007). Los desaparecidos de la UNC: más de 200 casos registrados. Listado del proyecto «Terrorismo de Estado y Universidad. Aportes al estudio de la represión en la U.N.C». En *AlFilo – Revista Digital*, 3(19), FFyH–UNC, Córdoba. Disponible en: <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alfilo/alfilo-19/listado-desaparecidos-unc.pdf>
  - PITTALUGA, R. (2010). Notas sobre la historia del pasado reciente. En Cernadas, J. y Lvovich, D. (eds.), *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Buenos Aires: Prometeo – Universidad Nacional General Sarmiento.
  - RICOEUR, P. (2007). Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado. En Perotin–Dumon, A. (comp.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*. Universidad Alberto Hurtado, Centro de Ética.
  - ROMANO, S. (comp.) (2013). *Historias recientes de Córdoba. Política y derechos humanos en la segunda mitad del siglo XX*. Córdoba: Editorial de Filosofía – UNC.
  - ROMANO, S. et al. (2010). *Vidas y ausencias. Destinatarios de la represión, Córdoba 1969–1983*. Córdoba: UNC – Archivo Nacional de la Memoria.

- ——— (2011a). Estudiantes y egresados de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, desaparecidos y/o asesinados en los 70. En *Los de Filo*, publicación especial por la conmemoración de los 35 años del golpe de 1976. Córdoba: FFyH-UNC.
- ——— (2011b). *Documentos para una historia*. Video documental 24' de duración, Córdoba, CDA, adjunto en *Los de Filo*. Córdoba: FFyH-UNC.
- SARLO, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- VARELA, M. (2009). Ezeiza: una imagen pendiente. En Feld, C. y Stites Mor, J. (comps.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- VEZZETTI, H. (2002). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.